

# elRivalinterior.com

*Estamos preparando la mente de los campeones*

## Cuadernos de Psicología del Deporte N° 99

*El Rival Interior - Escrito por Gustavo Maure*

# *El Silencio del Analista*

Preparados para imprimir en hojas Tamaño Oficio



Para una mejor lectura abre este archivo con Acrobat Reader



*Los expertos en combatir no se encolerizan,  
los expertos en ganar no se asustan.*

*Así el sabio gana antes de luchar,  
mientras que el ignorante lucha para ganar.*

Zhuge Liang - *El arte de la guerra*



### EL SILENCIO DEL ANALISTA

"Una interrogación sobre su eficacia clínica" por Gustavo Maure

Saber que uno no sabe, eso es sabiduría.

Crear que uno sabe cuando no sabe,  
eso es una enfermedad.

Solo quien conoce esta enfermedad como tal,  
podrá sanar de ella.

Si el sabio no la padece, es porque reconoce la enfermedad  
como enfermedad.

Por eso, está libre de ella.

Tao Te King.- Lao Tse.

Epigrama del TAO TE KING, el libro de la virtud, escrito por LAO TSE, que se refiere en uno de sus pensamientos a la diferencia entre el saber y la sabiduría, diferencia indispensable para el reconocimiento de lo real e irreal en los hombres a través del conocimiento.

Tiene una semejanza estructural con la Docta Ignorancia del Teólogo Nicolás de Cusa, la ignorancia se vuelve docta porque se sabe así misma como ignorancia, si el analista se ubica en estas concepciones sabe hacer con su falta..., con su falta de saber produciendo la asociación libre.

"Nunca es obvia la respuesta a cuestiones técnicas"

Sigmund Freud

Introducción.

El presente trabajo intenta situar con objetivos clínicos la función del silencio en el psicoanalista.

Curiosamente en la obra freudiana no existen indicaciones o comentarios sobre el silencio que debería utilizar el analista en su práctica. ¿Qué posición clínica ha

permitido generar este mito psicoanalítico sobre el silencio ?

Existe una imagen acrisolada de un analista silencioso de por sí, imagen que de tomarse y de actuarse, presenta complicaciones en la práctica clínica que son producto de su rigidez.

Preferimos definir al silencio del analista en función de los efectos que produce; y en principio existen dos, uno de apertura del inconciente, y otro de cierre, en el primero se crea el espacio necesario para el surgimiento de la representación reprimida, el segundo es un silencio de resistencia de parte del analista.

En consecuencia, nuestro punto de partida es por la función y no por la imagen, vale decir, intentaremos situarnos por fuera de la rigidez y dentro de la clínica analítica. Incidiendo, este camino, como respuesta parcial a la pregunta sobre el manejo de la transferencia, ya que lo que define el campo del inconciente no es el silencio de palabra, sino el silencio de saber.

Por supuesto que implica un encuadre que se define en la misma forma, en lo particular de cada caso.

En ocasiones el silencio, puede tomar valor de acto, pero como todo acto no tiene garantía de su resultado, y puede resultar un acting del analista. El silencio, atravesado por el lenguaje del silencio de saber, toma también un valor gestual (en su etimología como gesta, de conducción, de llevar a cabo) y así forma parte del encuadre toda la posición gestual del analista, que opera como constitutiva de un tercer espacio vacío, que es un llamado a una representación reprimida, de características siempre inéditas. -

## Desarrollo

El presente trabajo intentará definir los efectos del silencio del analista en la práctica clínica. Constituye un tema de técnica analítica que no deja de tener consecuencias en el desarrollo de un análisis e inclusive puede tener una especial participación en interrupciones prematuras del tratamiento.

No obstante su importancia, no existen muchos trabajos sobre su especificación, sino más bien pocos. Y además si bien se lo suele considerar como una actitud habitual que presenta el analista, se hace curioso observar que en la obra freudiana, no existe, por lo menos hasta donde llega mi conocimiento, ninguna recomendación particular sobre su observación en la práctica, ni comentarios que hagan pensar que era una modalidad permanente en Freud. Encontramos por el contrario un interesante sueño propio, dice así *"Cierta vez soñé que en el escaparate de una librería veía una nueva entrega de esa colección que yo suelo comprar (son monografías sobre grandes artistas, historia universal, monumentos de arte, etc.) La nueva colección se llama Oradores o Discursos famosos y su primer cuaderno lleva el nombre del doctor Lecher.*

*En el análisis me pareció inverosímil que en sueños me ocupase la fama del doctor Lecher, el resistente orador de los obstruccionistas (nacionalistas) alemanes del Parlamento. Las cosas en realidad fueron así: días antes había tomado nuevos pacientes en tratamiento psíquico y me vi obligado a hablar entre diez y once horas por día. Yo mismo soy entonces el orador resistente.*

(1)

Freud, sorprendentemente, se representa así, en el sueño, como el (famoso) orador resistente. No parece ser un amante de los largos y pesados silencios. (Aunque cabe destacar que otra interpretación posible sería asociar: orador - hablar mucho = resistencia = obstrucción, pero la descartamos porque el sueño implica éxito profesional, se trata de Oradores o Discursos Famosos)

Para Freud, los significados que puede tomar el silencio en la neurosis no dejan de ser menos problemáticos para el silencio que podría utilizar el analista en su encuadre. Son los siguientes:

- a) resistencias del paciente, detención de la cadena asociativa, sentimiento de presencia del analista (2)
- b) repetición de una antigua actitud homosexual como resistencia a todo recordar (3)
- c) "La mudez como figuración de la muerte", en sueños, cuentos, (4)
- d) El silencio como uno de los factores a los que se anuda la angustia infantil (5)
- e) "Cabría pensar que la pulsión de muerte trabaja muda dentro del ser vivo en la obra de su disolución" (6)

Con lo cual deberemos examinar con detenimiento los efectos del silencio, ya que puede suceder que la significación, conciente o inconciente, que le otorgue el paciente, no sea la misma que pretende el psicoanalista.

Pienso que el mal manejo del silencio ha provocado más de una interrupción prematura de tratamiento.

Existe un abanico de modalidades que abarca desde un analista que habla mucho, y del que se dice que se encuentra angustiado, al que no pronuncia palabras, y del que

algún ex paciente puede decir, "no me decía nada" o "no soportaba esos silencios". La pertinencia del silencio no está aquí, como podría suponerse, en el término medio, sino en hacerlo en el momento en que corresponde.

Esta correspondencia se encuentra ligada a qué significa inconscientemente ese silencio para el paciente y qué relación guarda este significado con su angustia. El silencio, al hacer enigmático el deseo, tiene un efecto de causación del mismo, y está por lo tanto al servicio del deseo del analista, y en el orden de generar la asociación libre, pero atravesado determinado umbral, que no es el mismo para cada paciente, angustia, porque permite una mayor proyección de fantasmas sobre el deseo del otro, encontrando su máximo exponente en la paranoia. Bion decía, que si en un grupo se producía un silencio, el primero en romperlo (es decir, el que menos lo soporta) era el más paranoico.

O en otro ejemplo, un paciente introvertido que deseaba entablar conversaciones con alguna chica que conocía ocasionalmente, la seguía a través de cuerdas o subiendo al mismo colectivo, pero preso de una excepcional timidez, no les hablaba, no podía pronunciar una sola palabra, en lo que constituía un claro ejemplo de transacción entre el deseo y la defensa. Poco a poco la muchacha que era seguida silenciosamente comenzaba a angustiarse ante esta confusa situación, que por lo silenciosa, llenaba de misterios a la intención de este muchacho. En este síntoma se observa claramente la transacción entre deseo y defensa, ya que intenta hablar con ellas, al servicio del deseo, con la angustia que les genera con su silencio se asegura no obtener respuesta positiva, al servicio de la defensa (al igual que los dichos groseros dirigidos a las mujeres).

Encontramos así que silencio, angustia, fantasma y transferencia se implican mutuamente. Pero solo podremos acceder a sus relaciones precisas, si podemos ubicar la especificidad del silencio del analista, (y qué tipo de transferencia genera). Y en esta interrogación observamos que éste no se produce solamente con no pronunciar palabras, si ésta fuera su esencia, el psicoanálisis no hubiera agregado demasiado a la historia del pensamiento sobre el hombre.

El silencio en el que el psicoanálisis produce una caída del antropocentrismo de la conciencia, es fundamentalmente un silencio de saber sobre el síntoma.

Y este silencio que se constituye en fundante del método puede encontrarse, en ocasiones, en la antípoda del silencio de palabra, mucho más imaginizable que el anterior, y que justamente por este motivo, porque solamente se lo pudo representar en la mudez, da lugar a una imagen acrisolada de un analista silencioso de por sí, cuando de lo que se trata es de ubicar al silencio en su función.

Y hay ejemplos de analistas que respetaron el silencio de palabra, pero no atendieron al silencio decisivo, y a la hora de escuchar, ya sabían la interpretación. Un ejemplo evidente es la interpretación a través de símbolos fijos.

El silencio freudiano tiene otras raíces. Es un silencio que pondrá a prueba la verdad de la ignorancia.

Pero no se trata de algo que se sabe, y que se calla para que el otro lo descubra, como lo sería cuando al esclavo se le pregunta por la superficie del cuadrado al duplicar sus lados. Se trata de un saber que se ignora. Y tal como señalaba el teólogo medieval Nicolás de Cusa, la ignorancia es lo único que se sabe con certeza para conocer a Dios, por esto mismo, porque se sabe como tal, se constituye en ignorancia docta. (7)

De la misma forma el analista sabe lo que busca, pero no sabe que es. Y su búsqueda se encamina hacia las representaciones reprimidas. A las que podemos llamar x. Conoce que estas x son representativas de mociones pulsionales que angustian y que justamente por este motivo se encuentran reprimidas. ¿Cuáles son? ¿Qué relación guardan con el síntoma neurótico? ¿Qué posición edípica revelan? Son preguntas que partiendo del síntoma pueden abrir camino a un análisis. En el seno de la posición Socrática, solo sé que no sé nada hacia el filósofo y concéte a tí mismo (señal que no te conoces) hacia el interrogado, parte la posición del analista, pero Freud supera los límites Socráticos, al descubrir y teorizar el inconsciente fundado por la represión. La frase significativa con la Freud abría la posibilidad de un tratamiento era la siguiente: "Antes de poder decirle algo, necesito escucharlo mucho, cuénteme lo que sepa de Ud."

En primer lugar hay un descompletamiento del saber del analista, antes de poder decirle algo... Se desprende del saber médico ya que no le promete decirle lo que le pasa, su etiología, sino solamente algo, una parte, no todo.

Y descompleta el saber consciente del paciente al decirle, cuénteme lo que sepa de Ud., no le dice cuénteme como es Ud. lo que equivale a suponer que lo sabe, se abre aquí un tercer campo, se crea un espacio vacío a la espera de esa x freudiana, que está más allá del analista y del saber consciente del paciente.

*"Antes de poder decirle algo  
necesito escucharlo mucho."  
"Cuénteme lo que sepa de Ud".*

Vale decir que el silencio del analista, crea en el entrecruzamiento de esta carencia de su saber y del saber conciente del paciente, un tercer lugar que posibilita por esta única vía el advenimiento de las representaciones reprimidas a través de la asociación libre. Es a este silencio estructurante de la posición analítica, al que puede llamarse el Silencio del analista.

Y en este marco hay que pensar que esta frase freudiana, no solo constituye una apertura del tratamiento y que simplemente alcanzaría con repetirla y sentarse a escuchar, sino que constituye una posición permanente dentro del análisis, que es responsabilidad del analista sostenerla, y que muchas veces es necesario hacerlo activamente, se hace, en consecuencia, guía y rectora de aquello que es el encuadre. Freud trasmite el sueño de una paciente, en el que ahorcaban a su marido; si se lo escucha desde la propia comprensión, se puede pensar que lo odia o que está muy enojada con él, y podría ser... pero de ninguna manera es esto lo esencial del sueño. Freud no arriesga ninguna interpretación apresurada, el significado surge luego de superar variadas dificultades asociativas. Una vez, dice la paciente, escuché que a los hombres que ahorcaban, tenían, en ese momento, una erección. El deseo se muestra así sorpresivamente. El sentido del sueño (al igual que la interpretación), es así siempre sorpresivo, inédito. Y sencillamente porque es impredecible.

El silencio inaugural del psicoanálisis no es entonces el silencio verbal o de palabra, sino un otro silencio, absolutamente diferente, estructurante del campo analítico, creador de la posibilidad de la asociación libre, a este silencio que es un "silencio primario", lo llamaremos silencio de saber, y no se sostiene necesariamente en la ausencia de palabras. El silencio verbal opera en relación a este bajo la forma de un silencio subsidiario.

Es importante destacar que es posible mantener el Silencio de Saber aún hablando, se puede sostener con intervenciones, pedidos de asociación, preguntas que faciliten el despliegue asociativo. Cabe señalar que una buena pregunta abre también este lugar de carencia que invita al surgimiento de una respuesta. (pero observamos que en la pregunta ya puede afirmarse, un saber. No es lo mismo preguntar ¿Por qué está triste? Que ¿cómo se siente?). Por lo tanto el analista puede intervenir activamente en la constitución del análisis, respetando su lugar y sin interpretar.

Uno (el silencio de palabra) es una opción a tomar con determinados pacientes, en ciertas circunstancias, el otro ( silencio de saber ) no puede faltar.

El silencio se recorta sobre el fondo de un universo simbólico. El conjunto de las palabras que pronuncia el analista enmarcan su silencio y son las que le dan significación. En sí mismas pueden demarcar este vacío, aunque el silencio efectivo no se produzca. O lo que es lo mismo, de acuerdo a cada paciente el analista puede conformar un marco simbólico de mayor o menor espesor, recortando un espacio de pura carencia que define el campo del psicoanálisis, el campo del inconciente.

En mi opinión existen silencios que se vuelven inapropiados para la constitución o prosecución del tratamiento, estos silencios no abren este tercer espacio, sino que encierran en una dualidad agresiva a la relación analítica, y de prolongarse por demasiado tiempo producen situaciones de alta inestabilidad transferencial al proyectarse sobre el analista los fantasmas más angustiantes. Por ejemplo, con un paciente fóbico el analista puede ocupar inicialmente el lugar de objeto contrafóbico para que el análisis se constituya, una utilización inapropiada de los silencios ubica al psicoanalista en el lugar de objeto fóbigeno, del cual entonces no le quedará al paciente otra intención que no sea la de una huida precipitada. Se vuelve impropia cualquier justificación de que el paciente no soportaba el encuadre psicoanalítico.

Existe una cita freudiana, que es apropiada para esta idea "¿de donde proviene lo ominoso (su mal presagio, siniestro) de la calma, de la soledad, de la oscuridad ? ..." Acerca de la soledad, el silencio y la oscuridad, todo lo que podemos decir es que son efectivamente los factores a los que se anudó la angustia infantil, en la mayoría de los hombres aún no extinguida por completo."(5)

Si nuestro silencio puede enlazarse a esa angustia infantil, no podemos desconocerlo sin pagar un precio, que a veces es alto.

Ya Bleger indicaba (al igual que Lacan) que en el transcurso de un análisis es conveniente que la angustia ni se neutralice totalmente, donde dejaría de actuar como motor y causa, pero que tampoco supere un límite donde se le haga intolerable al sujeto en análisis, lo que puede, por ejemplo, precipitar un acting-out.

Freud nos brinda un claro ejemplo de la posición que ocupaba con respecto a la neurosis y a la que podemos denominar silencio de saber. Un paciente lo había consultado sobre determinados síntomas. Freud no diagnosticaba una neurosis si no

encontraba un síntoma sexual. Este paciente le asegura una y otra vez que su sexualidad era "normal" y que en esto no tenía dificultades. Freud lo escucha durante varias entrevistas, no acierta entonces a entender qué le sucede, y finalmente le dice que no puede hacer nada por él, que mejor consulte a otro médico. Para mi sorpresa, dirá Freud, el paciente casi llorando, me pide que lo disculpe, que ha ocultado un síntoma relacionado con la sexualidad que le ocasiona mucha vergüenza.

Vale decir, si no sabe, no fuerza una interpretación. Se advierte con claridad que bajo ninguna circunstancia cede en este lugar, y es justamente este movimiento el que produce la apertura del inconsciente.

Y aquí podemos situar una demanda del neurótico, demanda que no solo se presenta al comienzo de un análisis, y es que pide respuestas, pide que le digan lo que le sucede, pero sin mostrar su x, lo reprimido o lo que se le asocia. Formula esta demanda, por así decirlo, a espaldas de su x. (A)

(A) (x) paciente - - - -> Respuesta Demanda neurótica inicial

(B) (x) paciente <- - - - Interpretación Inversión del dispositivo

Si el analista responde en ese momento con respuestas, se invierte el dispositivo analítico (B), y el que pasa a asociar es el analista, no el paciente, aunque el supuesto analista asocia con la teoría.

La respuesta analítica es silencio de saber (C), relanzamiento o iniciación de la asociación libre del analizante. Solo así podrá aparecer en algún momento, una interpretación, que puede retornar por boca de cualquiera de los dos, pero sorprendiendo a ambos. Porque llega desde más allá del analista y del analizante, desde el inconsciente. Y el encuadre quiere decir estructurar esta tercera posibilidad.

C) ?(x) paciente - - --> analista Intervención analítica Silencio de saber

D) x analista analizante Transferencia Iniciación del Tratamiento

Y así se desprende que el mayor arte del psicoanalista no es tanto interpretar, sino crear las condiciones para que surja la interpretación.

Es más, el analista se convierte en tal, solo en el acto de derivar la pregunta a la x negada, eludida en el paciente al pedir respuesta, e ignorada por el analista como condición de su arte.

Y al mismo tiempo el paciente solo se convierte en analizante en la intervención analítica, cuando se aviene a interrogarse sobre esta x que le concierne y que está en el orden de la causa de su síntoma, de su padecer.

Avenencia que se advierte solo en transferencia, en una formación del inconsciente dirigida al analista, y esta transferencia, es un resultado de la posición que debe sostener en su encuadre.

Pasa así a ser soporte de esa x, dado que su trabajo es la instalación del vacío que la hace advenir, quedando colocado en una posición disimétrica, ya que es causa de ese decir.

Desde este razonamiento pienso que las entrevistas preliminares no tienen otro fundamento que el del pasaje de las quejas de la actitud pasiva de un paciente, (etimolog.: sufrir, soportar, el que soporta males) a la constitución de un analizante en posición activa de búsqueda de las causas de su padecer neurótico. (D)

En consecuencia: A), C) y D) son los tres pasos lógicos que definen a las entrevistas preliminares, pasaje de paciente a analizante.

La función del analista es aquí la de hacer poner en juego la x eludida.

Su herramienta, las intervenciones ordenadas por el silencio de saber estructurando ese espacio de pura carencia; lo bordea en su discurso, lo constituye en su quehacer, lo instala en su dispositivo (el encuadre).

Si bien esta operación constituiría el núcleo de las entrevistas preliminares, no se agota en ellas ya que muchas veces se hace necesaria su reinstalación en el dispositivo analítico. Sobre todo en las situaciones más difíciles, donde por ejemplo, Ferenczi instaba a un esfuerzo asociativo. (8)

Lo que quiero transmitir es que para que se produzca la asociación libre no alcanza simplemente con enunciar la regla fundamental. Y si el analista confunde al silencio de saber con el silencio de palabra, le resultará mucho más difícil sacar al paciente de la posición de objeto pasivo en la que se ha instalado, ya que le dará una ventaja inapreciable a la neurosis.

Si pensamos este tercer espacio como pura ausencia de saber, para analista y analizante, la palabra esperada, la representación reprimida, aparece paradójicamente como lo no esperado, lo no pensado nunca, índice freudiano de haber tomado contacto con el inconsciente.

En tanto que es así para ambos, se opone al impulso a la comprensión en el que insiste permanentemente la conciencia. Una de las leyes de la Gestalt muestra que el sujeto, donde ve figuras difusas, organiza la "buena forma". Lo que no cierra, así, se cierra. Justamente aquello que el pensamiento freudiano no hace, Lacan llamaba a no comprender al analizante.

Comprender es aceptar la teoría sobre el síntoma que trae el paciente, cuando el analista está allí para interrogarla. Y la verdad del inconciente aparece donde existe contradicción, disarmonía. La comprensión, que está al servicio del confort de la conciencia, es armonía. Y en este campo, que es el campo de la conciencia no aparece, por ejemplo, el lugar para una buena pregunta. Que es justamente la que alguien no espera.

Quiero hacer también una distinción entre dos términos: que son escuchar en silencio y hacer silencio.

El primero es un silencio que permite el despliegue de la palabra del analizante, su correlato es la atención parejamente flotante.

El segundo tiene valor de acción, se hace y es cuando se "espera" la respuesta del analista y este no responde. Vale decir, frente a una demanda. Por ejemplo, el paciente tiene que tomar una resolución y lo consulta al analista, éste no contesta... Puede operar como interpretación y tener valor de acto analítico (entender que es él, el que pregunta, el que tiene que tomar la decisión).

O puede tener valor de acting del analista. Como por ejemplo si con un paciente introvertido, el analista, interrogado en alguna cuestión, se mantiene silencioso. Probablemente solo conseguirá que el paciente se cierre más.

Solo conoceremos la diferencia (entre acto y acting) por los efectos asociativos que este silencio produce, y la posibilidad de anticiparlos depende del tacto del psicoanalista. Y se producen siempre en la particularidad de cada análisis. Como correspondencia del hacer silencio, situamos la serie Demanda - Silencio -

Frustración, que se ampara en estos párrafos de Lacan: "Me callo. Todo el mundo está de acuerdo en que frustro al hablador, y él en primer término; yo también ¿Por qué? Si lo frustro, eso significa que él me demanda algo". (9)

Me permito agregar acto y acting, según el efecto que produzca.

Los ubicamos en los dos planos en los que se desarrolla la cura, señalados por Freud en Recuerdo, Repetición y Reelaboración, pero ahora del lado del analista.

#### DECIR ESCUCHAR EN SILENCIO ATENCION PAREJAMENTE FLOTANTE

ACTUAR "HACER" SILENCIO (cuando se le demanda una respuesta) DEMANDA - SILENCIO - FRUSTRACION ACTO ACTING

Si el silencio de palabra (como acto) tiene una función en el análisis, lo hace solamente cuando queda subordinado al silencio de saber.

Aquí toma el valor del gesto, como actitud o movimiento del cuerpo, gestus deriva de gerere, "llevar, conducir, llevar a cabo". Y pienso que el "silencio de saber" debe ordenar también toda la actitud gestual del analista en el encuadre, aún los detalles más insignificantes, que no lo son tanto, la apertura de la puerta, su saludo, su actitud, su modulación afectiva en el trato con el paciente, el cobro de la sesión.

Nuevamente insistimos, no se trata de una imagen a repetir, o de normas fijas a hacer respetar, sino de una función a sostener. La de "gestar" en el encuadre ese tercer lugar que llama a x, aquello que el analista sabe que ignora.

Un gesto, una mirada, un silencio, sancionan (en el sentido etimológico de consagrar) lo dicho por el paciente, y pueden plasmar un enigma allí donde reinaba la sabiduría conciente.

En esta línea citamos a Lacan: "¿Si le preguntamos más bien de donde proviene esta frustración? ¿Será del silencio del analista? Una respuesta, aún si es aprobatoria y sobre todo si lo es, a la palabra vacía, muestra a menudo por sus efectos que ella es mucho más frustrante que el silencio." (10)

Aquí se sanciona a la palabra como vacía en tanto se opone a la palabra plena, "aquella que hace acto, después de pronunciada uno de los sujetos ya no es el mismo", y que es la palabra, no conocida, pero sí buscada en el análisis.

Este valor gestual del silencio, o del silencio como gesto, lo encontramos desde los grandes humoristas a los maestros Zen. No dejan de estar, en ningún momento, cargados de profunda significación.

En el libro Zen en el Arte del Tiro con Arco, su autor, discípulo de un maestro zen aprendía este arte, con prolongadas dificultades no lograba estirar el arco si no a costa de un fuerte esfuerzo, el maestro solo le decía "relajado" y lo dejaba hacer, finalmente, al cabo de varias semanas, se angustia, pierde la paciencia y prácticamente había decidido abandonar.

Recién en este momento interviene el maestro, lo que sucede es que Ud. no respira bien.

Aprendida la forma, comenzaron a aparecer progresos inmediatos que no dejaron de sorprender al alumno.

Intrigado el discípulo preguntó a un alumno que ya llevaba veinte años estudiando este arte, porque el maestro había permanecido impasible tanto tiempo, sin mencionar desde un comienzo, este secreto. La respuesta fue contundente - "Si hubiera iniciado la enseñanza con los ejercicios respiratorios, jamás le hubiera convencido de su decisiva influencia. Primero tenía que naufragar usted en sus propios intentos, para que estuviera dispuesto a aferrarse del salvavidas que le arrojó".

La intervención del maestro zen aparece en el momento justo de angustia, en el instante preciso en que la pregunta del alumno se pone al rojo vivo al confrontarse con su ignorancia.

Su silencio no ha impedido una actitud de acompañamiento en los tiros con arco, de dejarlo hacer, de mantener inclusive diálogos con él, no se trata de una frustración silenciosa que lleva como significado implícito el rechazo. Sino de un silencio que hace acto.

Del fracaso en la experiencia, (el síntoma) el analista debe hacer surgir, ese secreto, solo que en este caso no lo dispone anticipadamente como el maestro zen, y su arte ser hacerlo advenir.

Siguiendo las particulares vías asociativas del discurso que el analista promueve, el de hacer poner en juego a la x eludida, solo así, nos indica Freud de muchas maneras, encontrar una confirmación de estar actuando en el lugar que le corresponde.

#### CONCLUSION:

Lejos de equipararse o ser equivalente a permanecer callado, propongo pensar el silencio como un concepto teórico del que se vale el analista en su práctica clínica. De esta forma constituye una operación simbólica que realiza el mismo, instalando una rigurosa carencia de saber en sus intervenciones, produciendo el efecto de descompletamiento de su propio saber y del saber conciente del analizante.

Este saber, irremediablemente perdido, es el que configura la particularidad de las intervenciones del analista, y es aquello que constituye su silencio.

Se inaugura así un tercer lugar de pura ausencia, de puro enigma, que es causa de trabajo del analizante; asociación libre, que intenta llenar ese vacío renovado permanentemente por el analista.

En la tarea analítica se inscriben hitos, momentos, interpretaciones que retornan desde este tercer lugar ajeno a ambos y al mismo tiempo propios.

También es posible, y en algunos casos necesariamente indicado, realizar esta operación simbólica con intervenciones activas en el seno del despliegue de la palabra del analista, pero que paradójicamente respetan su silencio.

Determinamos la pérdida de saber del analista como única posibilidad de apertura del inconciente, equiparándose, en alguna medida, a la pérdida de objeto.

Por lo tanto ciertos silencios de palabra, pueden constituir una inversión del dispositivo, obturando esa carencia estructural que abre el psicoanalista, trabajando, en consecuencia, a favor del cierre del inconciente.

Si esta teorización es cierta, tendremos que deducir que, en su versión positiva, el silencio tiene que estructurar un deseo, al que no nos queda otro camino, que pensarlo como el deseo del analista.

LIC. GUSTAVO DANIEL MAURE

Muchas psicoterapias, distintas formas de adivinación, parapsicología, etc. funcionan dentro del esquema A y B (se calma la angustia sin tocar lo traumático o reprimido, sin hablar de lo que no se quiere o no se puede hablar).

#### Citas sobre el Silencio

"...Por otra parte se trata de una operación con la que se intenta capturar al saber y ponerlo del lado del terapeuta, el terapeuta "sabe". Y este saber es como todo saber que esté puesto de un solo lado; es absolutamente vacío. El saber puesto en el terapeuta trata de obturar el surgimiento de los lugares, de los objetos del goce. Se trata de lo que se debiera llamar el discurso del amo.-" Masotta, *Lecturas de Psicoanálisis* pag. 133.

"Diremos pues, que el proceso de la represión propiamente dicha, se cumple mudo." Freud, Schereber T.XII pag 66.

"El psicoanálisis nos dice, mudez, es en el sueño, una figuración usual de la muerte. (nota al pie. También en Stekel) El motivo de la elección del cofre p. 310. (sueño del amigo ausente) 'Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio", Freud, *De la guerra y la muerte*. XIV pag. 290."

"Procede lo ominoso de la calma, de la soledad, de la oscuridad?... Acerca de la soledad, el silencio y la oscuridad, todo lo que podemos decir es que son efectivamente los factores a los que se anuda la angustia infantil, en la mayoría de los hombres aún no estinguida por completo." Freud, Lo Ominoso XVII pag. 246 y 251

"La pulsión de destrucción o de muerte, que trabaja sin ruido." Freud, Presentación autobiográfica XX pag 53

"Cabría pensar que la pulsión de muerte trabajaba muda dentro del ser vivo en obra de su disolución". Freud, El malestar en la cultura XXIII pag 115

"Mientras la pulsión de destrucción produce efectos en lo interior como pulsión de muerte, permanece muda, solo comparece ante nosotros cuando es vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Freud, Esquema del psicoanálisis XXIII pag 147

LACAN "¿Si le preguntamos mas bien de donde proviene esta frustración? ¿Será del silencio del analista? Una respuesta, aún si es aprobatoria y sobre todo si lo es, a la palabra vacía, muestra a menudo por sus efectos, que ella es mucho más frustrante que el silencio". Función y campo de la palabra pag 249

" El silencio cobra una función fálico-uretral, erótico-anal y aún sádico-oral. Es por otra parte notable que el autor aprehenda todo su efecto en los silencios que marcan la inhibición de la satisfacción que el sujeto experimenta." Lacan, Función y ... pag. 247

#### CITAS BIBLIOGRAFICAS:

- (1) Freud "La Interpretación de los Sueños" AE IV pag.277
- (2) Freud "Sobre la Dinámica de la Transferencia" AE XII pag 99
- (3) Freud "Recordar, Repetir y Reelaborar" AE XII pag 152
- (4) Freud "El motivo de la elección del cofre" AE XII pag 309-317
- (5) Freud "Lo Ominoso" AE XVII pag 246-251
- (6) Freud "El Malestar en la Cultura" AE XXIII pag 115
- (7) Nicolás de Cusa "La Docta Ignorancia"
- (8) Ferenczi "El análisis infantil en el análisis de adultos"
- (9) Lacan "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis pag. 617
- (10) Lacan "Acerca de la causalidad psíquica"



*Tus rivales tendrían que empezar a preocuparse.  
Cuando termines de leer este libro, vas a entrar a la cancha con esta mirada.*

© Gustavo Maure

® Todos los derechos de texto reservados © Copyright El rival interior  
Las imágenes utilizadas pertenecen a sus autores y fueron tomadas de la web o enviadas por lectores a fin de desarrollar un estudio e investigación de tesis sin fines comerciales.



[gustavomaure@gmail.com](mailto:gustavomaure@gmail.com)

Puedes mantener al día tu colección. Los Cuadernos de Psicología del Deporte evolucionan, crecen y se renuevan periódicamente. Para mantenerte actualizado búscalos en

<http://www.elrivalinterior.com/Cuadernos/>

**Cuaderno N° 1 Introducción:**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Introduccion/A01.INTRODUCCION.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 2 Canalización de la Agresividad**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Introduccion/A02.CANALIZACION.AGRESIVIDAD..elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 3 El Deporte y la guerra**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Deporte.y.Guerra/A03.El.Deporte.y.la.Guerra.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 4 La Batalla Simbólica**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Deporte.y.Guerra/A04.LaBATALLA.SIMBOLICA.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 5 El Cazador y la presa**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Caceria/A05.ELCAZADORYLAPRESA.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 6 Actitud Mental en el Tenis**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Tenis/A06.ACTITUD.MENTAL.TENIS.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 7 Las dificultades en la definición o cierre del Partido.**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/La-Presion/A07.DEFINICION.EL.RIVAL.INTERIOR.pdf>

**Cuaderno N° 8 Pigmalión, o el efecto Frankenstein**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/La-Presion/A08.EFECTO.PIGMALION.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 9 Los Siete Pecados Capitales del Deportista**

**Cuaderno N° 10 El Superhombre**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/El-Superhombre/A10.SUPERHOMBRE.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 11 El Factor Humano**

**Cuaderno N° 12 Historia de los Deportes – Instrumentos de Impacto y Pelota en América del Norte**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Historia/Impacto/A12.HISTORIA.IMPACTO.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 13 Zen La Taza Llena o la Soberbia del Saber**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Zen/A13.LaTazaLlena.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 15 La Ataraxia – Los estoicos – Budismo Zen**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Ataraxia/A15.ATARAXIA.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N°23 Psicofármacos - No entrar en Pánico ante el ataque de Pánico**

<http://www.elrivalinterior.com/CuerpoCanibal/Psicofarmacos/A23.Psicofarmacos.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 29 Liderazgo**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Liderazgo/A29.Liderazgo.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 30 Actitud Mental en el Golf**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Golf/A30.ActitudMentalGolf.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 31 De cómo el maestro de Té derrotó mentalmente al Ronin**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Zen/A31.MaestroteTe.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 48 Zen – El Bambú Japonés**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Zen/A48.BambuJapones.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 52 ACTITUD MENTAL EN LAS ARTES MARCIALES (y en todos los deportes)**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Bushido/A52.ActitudArtesMarciales.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 62 El Provocador y el anciano Samurai – Historia Zen**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Zen/A62.ElProvocador.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 63 EL TROFEO**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Trofeo/A63.ElTrofeo.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 64 El Gallo de Riña**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/ControlEmocional/A64.GallodePelea.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 65 Repetición y Creatividad - Historia de la Escritura**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Escritura/A65.HistoriaEscritura.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 80 La Angustia Escénica**

**Cuaderno N° 90 La Presión**

**Cuaderno N° 91 Textos Védicos Ancestrales – India – El Rey, el genio y la mente**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/FactorHumano/A91.Rey.Genio.elRivalinterior.pdf>

**Cuaderno N° 93 El Juego de Pelota Maya – Historia de los Deportes**

<http://www.elrivalinterior.com/actitud/Historia/Juegos-con-pelota/A93.JuegoPelotaMaya.elRivalinterior.pdf>

<http://www.elrivalinterior.com/>

**Bibliografía**